

ENRIQUE DIEZ-CANEDO Y LA POESÍA EXTRANJERA

MIGUEL ÁNGEL LAMA
Universidad de Extremadura

Cuando Enrique Diez-Canedo publica en *La Nación* de Buenos Aires en junio de 1925 su artículo “Traductores españoles de poesía extranjera” lo hace desde la experiencia de ser uno de los principales divulgadores de la poesía europea a través de sus versiones poéticas de los mejores autores de la tradición desde el romanticismo¹. En 1925 Diez-Canedo cuenta con dos volúmenes antológicos de traducciones poéticas, *Del cercado ajeno*, publicado en Madrid en 1907, e *Imágenes*, aparecido en París, probablemente en 1910, y, aparte de haber vertido al español a autores como Paul Claudel, Francis Jammes o Walt Whitman, ha compilado junto a Fernando Fortún la antología *La poesía francesa moderna*, aparecida en 1913² y a la que se ha adjudicado un papel clave en la formación de muchos poetas españoles y latinoamericanos³.

¹ Enrique Diez-Canedo, “Traductores españoles de poesía extranjera”, en *La Nación*, 7 de junio de 1925. Se recoge en Enrique Diez-Canedo, *Conversaciones literarias. Tercera serie: 1924-1930*, México, Joaquín Mortiz, 1964, pp. 89-96, y, moderadamente, en Enrique Diez-Canedo, *La crítica literaria. Selección antológica de artículos*. Introducción, bibliografía, notas y comentarios de José María Fernández Gutiérrez. Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Diputación Provincial (Colección Clásicos Extremeños, 8), 1993, pp. 97-101.

² Enrique Diez-Canedo, *Del cercado ajeno. Versiones poéticas*, Madrid, M. Pérez Villavicencio, 1907. Enrique Diez-Canedo, *Imágenes (Versiones poéticas). Rosas del tiempo antiguo. Mies de hogaño*, París, Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, Librería Paul Ollendorf, s.a. Puede consultarse la bibliografía completa de Diez-Canedo en el libro de José María Fernández Gutiérrez, *Enrique Diez-Canedo. Su tiempo y su obra*, Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Diputación Provincial (Col. Rodríguez-Moñino, 1), 1984, pp. 210-215. La primera edición de *La poesía francesa moderna. Antología ordenada y anotada por Enrique Diez-Canedo y Fernando Fortún. Los precursores. Los parnasianos. Los maestros del simbolismo. Los poetas nuevos*, Madrid, Renacimiento, 1913, se ha reimpresso en Gijón, Llibros del Peixe (Universos, 6), 1994.

³ En el homenaje a Diez-Canedo de la revista *Litoral*, Mariano Picón-Salas escribió: “Un libro como la *Antología de la poesía moderna francesa*, tan claro y documentado en sus noticias, tan justo en sus traducciones, no sólo sirvió para completar y hacer el balance de la revolución modernista, sino que anticipaba ya, por 1913, algu-

Años después, en su exilio mexicano, Diez-Canedo afronta la reedición, ya en solitario, de aquella primera antología en *La poesía francesa del romanticismo al superrealismo*, publicada en Argentina en 1946⁴. Su colaborador, Fernando Fortún, murió poco después de haberse publicado la primera edición de la antología, en mayo de 1914, Diez-Canedo, aprovechando las traducciones de Fortún, amplió la nómina de poetas con la inclusión de “Los grandes románticos” Alphonse de Lamartine, Alfred de Vigny, Víctor Hugo y Alfred de Musset y en la serie de “Los poetas nuevos” de una amplia lista de autores distinguidos en tres epígrafes, “Tradición y fantasía”, “Libertad y modernidad” en donde estaban Valery Larbaud, Jules Romains, Saint-John Perse, Paul Morand, entre otros, y “Escuelas de vanguardia, superrealismo”, en la que figuraban Apollinaire, Max Jacob, Jules Supervielle, Pierre Albert Birot, Pierre Reverdy, Jean Cocteau, Paul Éluard, Tristan Tzara, André Breton, Philippe Soupault y Louis Aragon.

Las dos compilaciones enmarcan toda una vida dedicada a la lectura de los más grandes poetas fuera del ámbito hispánico. Si Fortún sobrevivió poco a la publicación de la primera antología de 1913, Diez-Canedo no pudo conocer su extraordinaria selección de la poesía francesa desde el romanticismo al superrealismo en forma de libro bellamente impreso por Losada el 7 de enero de 1946, según reza su

nos de los cambios e influencias por donde iba a transitar la nueva poesía.” (Mariano Picón-Salas, “Recuerdo”, en *Litoral*, agosto de 1944. Número especial. A la memoria de Enrique Diez-Canedo, p. 31). José Luis García Martín, en su introducción “Retórica de ayer, poesía de hoy” a la reedición moderna de la antología, la califica como “libro desigual y magistral” y “que puede considerarse, además de como una antología de poesía francesa, una heterodoxa y sorprendente selección de la poesía española de principios de siglo.” (*La poesía francesa moderna. Antología ordenada y anotada por Enrique Diez-Canedo y Fernando Fortún*, Gijón, Universos, 1994). Véase también Juan Manuel Bonet, *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, p. 205, que cita a Juan Larrea entre los escritores españoles y a López Velarde, Carrera Andrade y César Vallejo entre los latinoamericanos como autores influidos por la antología. “Magistral” es la antología para Manuel Ruiz-Funes Fernández al anotar la referencia a Fernando Fortún en Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz (Texto completo). Volumen I (1913-1931)*, prólogo y notas de Manuel Ruiz Funes Fernández, Valencia, Pre-Textos, 1998, p. 41, nota 1. Guerrero Ruiz recoge en su diario el 15 de mayo de 1915 que Juan Ramón está dirigiendo la edición de un libro póstumo de poesías de Fernando Fortún.

⁴ *La poesía francesa del romanticismo al superrealismo. Los grandes románticos. Los precursores de las tendencias modernas. Los parnasianos. Los simbolistas. Los poetas nuevos. Las escuelas de vanguardia. Antología ordenada por Enrique Diez-Canedo*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1946.

colofón. Diez-Canedo, “el crítico literario más sagaz que ha tenido España este siglo”⁵, murió el 6 de junio de 1944. Sin embargo, a pesar de la trascendencia de su labor como traductor de la poesía moderna y aun cuando por ello ha recibido el reconocimiento de quienes han escrito sobre su vida y sus obras, resulta inevitable que quede relegada a la referencia complementaria o, en el mejor de los casos, distinguida como apéndice bibliográfico. José María Fernández Gutiérrez, en su libro y en la citada selección de artículos de Diez-Canedo, da justa primacía a las antologías de 1913 y 1946 incluyéndolas junto a los libros principales del autor y dedicándoles unas líneas explicativas:

Ya hemos comentado algunas cuestiones relacionadas con los libros de creación poética, pero al margen de ellos señalamos que *La poesía francesa moderna* (1913) y la *Poesía francesa del romanticismo al superrealismo* (1945) son intencionalmente un mismo libro. El primero lo realizó en colaboración con Fernando Fortún y el segundo, que es una versión corregida y muy ampliada del primero, solo. Sobre todo en la obra de 1945 se advierte que Diez-Canedo tenía un conocimiento de los poetas y de los movimientos literarios franceses verdaderamente excepcional⁶.

Mi propósito es volver a subrayar la importancia de este lado de la obra literaria de Enrique Diez-Canedo, recomponer una parte de su vasta producción en materia de traducción poética y reflexionar sobre algunas de las ideas del escritor al respecto, poniendo al alcance del lector de hoy datos externos sobre la poesía y los poetas que difundió. Observar, en suma, la figura de este español universal a la luz de otro aspecto de su amor por las letras y de su valía como lector.

De 1925 es, como arriba se indicaba, el artículo de Diez-Canedo sobre “Traductores españoles de poesía extranjera”, y de él pueden extraerse las ideas esenciales del escritor sobre la traducción poética. Se trata de un texto de gran valor teórico, abierto y moderno en su concepción y un importante documento del estado de la cuestión de los traductores de la poesía extranjera en la época⁷.

⁵ Max Aub, “Enrique Diez-Canedo”, en *Pequeña vieja historia marroquí*, Palma de Mallorca, Ediciones de los *Papeles de Son Armadans*, 1971, p. 78.

⁶ José María Fernández Gutiérrez, “Introducción” a Enrique Diez-Canedo, *La crítica literaria. Selección antológica de artículos*, cit., p. 69.

⁷ José María Fernández Gutiérrez (Enrique Diez-Canedo, *La crítica literaria. Selección antológica de artículos*, cit., p. 102) opina, sin embargo, que “el título no es demasiado acertado porque de él se desprende que Diez-Canedo debería haber hecho una lista de traductores españoles y un comentario de las características positivas y

Parte de la reiterada cuestión de la licitud de traducir poesía y reconoce la dificultad de la traslación, que considera una recreación del original:

Desacreditada por el abuso, la traducción poética no suele reunir actualmente sufragios de aceptación corriente. Se la considera una deformación de los originales y, en el mejor caso, como una variación original sobre un tema ajeno.

Hay, efectivamente, una discusión siempre abierta en cuanto a la posibilidad de traducir poesía. ¿No está la poesía verdadera en el milagroso equilibrio que mantiene juntas a las palabras del inspirado que por primera vez las miró, y que un cambio cualquiera lo perturba y deshace? Raro será que, representando las palabras una idea, a la que dan todo su mágico atractivo de música y color, encuentre la idea en otro idioma su equivalente imponderable en las palabras que den con exactitud el sentido.

Considerada así, la traducción poética tiene que ser una recreación, y el trabajo que exija ha de ser contrario a la espontaneidad, que se supone primaria condición lírica. Pero la espontaneidad es de la idea y no de la forma. La forma, como de obra artística, es reflexiva y lenta. Una de las confusiones más graves que pueden darse es la de espontaneidad e improvisación. No se improvisa una estatua, un cuadro, una sinfonía. Tampoco un poema. Aun los que se tienen por improvisados emanan de un trabajo de elaboración subconsciente, muy largo quizá. Espontaneidad es captura pronta de la genuina idea poética, expresada luego reflexivamente con la suma fidelidad: hallazgo de las palabras propias.

Un modelo en otra lengua que la del poeta puede hacer las veces de inspiración, y el trabajo en su versión lírica vendrá a ser una manera de elaboración, más condicionada. De aquí que el buen traductor haya de ser poeta con capacidad receptora, poeta comprensivo, crítico, en cierto modo: la fidelidad a la propia idea que convierte en fidelidad al dechado.

negativas de cada uno. Hay una lista, pero con limitaciones." No es razón ésta para quitar valor informativo al artículo de Diez-Canedo, una colaboración en prensa periódica, al fin y al cabo, titulada así, probablemente, con la intención de reclamar la atención del lector interesado en conocer algunos de los nombres principales y de eludir modestamente lo que tiene de expresión teórica de la traducción. "Diez-Canedo —concluye Fernández Gutiérrez—, por tanto, ha hecho un excelente artículo sobre los problemas de la traducción, pero no sobre los traductores —todos los traductores— españoles de poesía extranjera", p. 103. El cotejo que el propio Fernández Gutiérrez hace de los traductores de la antología de 1913 que acompañaron a Fortún y Canedo y los citados por éste en su artículo de 1925 es en sí mismo una justificación sobre la dificultad de mencionar a "todos los traductores" en un artículo de unas pocas páginas.

Ahora bien: ¿es posible esta fidelidad? La práctica nos dice que hay, en todas las lenguas, excelentes versiones. Los que para traducir a un poeta prefieren la prosa al verso, dan por admitido que algo se ha de sacrificar y pretenden que una versión en que se pierde el ritmo y se guarda la letra es preferible a otra que pierde la letra y no es fiel al ritmo. Esto es una verdad, pero con el abuso como argumento. Cuando sea posible una versión que respete la letra y el ritmo en el mismo grado que la prosa de un idioma respeta el verso del que intenta traducir, aquel argumento cae por su pie.

La cuestión está en decidir si el verso puede reproducirse, pasando de un idioma a otro. Y parece que hay dos medios: el de la transcripción, como en ciertas poesías de lenguas afines, y el de la recreación, único eficaz entre lenguas desemejantes. Para el primero basta una determinada habilidad. El segundo requiere mayor tino y sólida capacidad crítica.

La cuestión no se resuelve con decir que se ha de traducir en prosa. Una traducción en prosa es un auxilio para la comprensión del sentido del original, y las versiones interlineales, en este caso son las preferibles. Aunque se cite el ejemplo de Mallarmé traduciendo a Poe en prosa francesa: en primer lugar, la poesía francesa en tiempos de Mallarmé, era hartamente poco flexible; en segundo lugar, ¿no sostuvo el propio Mallarmé la inexistencia de la prosa?

En el mismo suplemento de *La Nación* de Buenos Aires, el 16 de junio de 1929, Diez-Canedo vuelve en un artículo a tratar esta cuestión en "La traducción como arte y como práctica"⁸. En esta ocasión, Diez-Canedo toma como motivación de su texto las sesiones celebradas en París en 1927 del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual a propósito de la traducción, y vierte consideraciones de mucho interés para explicar su postura:

Creo firmemente en la posibilidad de la traducción. Todo gran escritor se ve traducido, no sólo por los que se aplican a reproducir el texto de sus obras en la propia lengua, sino por lo que siente su influjo. Traducir equivale a entregar. Se entrega al conocimiento, al estudio, a las discusiones, a la curiosidad de todos el pensamiento de un escritor, lo mismo si se reproduce con palabras de un idioma lo que él dijo en otro, que si se interpretan sus ideas exponiéndolas, comentándolas y aun contradiciéndolas.

En una obra literaria existe, sin embargo, una parte que no es traducible: hay que admitirlo desde el comienzo. Un cuadro traducido por

⁸ También incluido en Enrique Diez-Canedo, *Conversaciones literarias. Tercera serie: 1924-1930*, México, Joaquín Mortiz, 1964, pp. 235-241.

el grabado, aunque sea por los procedimientos más perfectos, conserva siempre algo que no pasa a la reproducción. Lo mismo ocurre en la obra escrita. Pero así fuese la más desprovista de materia narrativa, la más ligada al sonido y valor de las palabras elegidas, con independencia de su significado, siempre se podría recrear en otro idioma la sensación que trata de dar.

Un traductor escrupuloso debe discernir qué partes del original ha de conservar en absoluta la traducción y abstenerse de traducir si no ve modo de conservarlas. Ha de distinguir también lo que puede sustituir a las partes no esenciales que no haga falta conservar absolutamente.

Tal es, por ejemplo, el caso de un giro dialectal en la obra que se traduce. ¿Hay que reflejarlo con un giro dialectal del lenguaje del traductor, o es matiz desdeñable? A mi parecer, no puede darse respuesta categórica en este punto. Las circunstancias han de dictarla, quizá diferente para cada caso. A veces bastará un vago giro popular, pero siempre se ha de saber que algo se sacrifica. Traducir es siempre sacrificar; pero no ha de sacrificarse nada esencial.

Otro ejemplo: la traducción de una poesía, de una obra en verso. La traducción en prosa significa siempre algo, y algo que es sustantivo en el original. Pero ¿no sacrifica más todavía la traducción en verso? Necesariamente, no. He aquí el caso típico de lo que se expresa con la palabra re-creación. Por el hecho de que existan muy malas traducciones en verso, no se ha de pensar que las traducciones en verso son siempre malas. La amplitud que modernamente ha alcanzado en todos los idiomas el arte poético hace menos imponente el empeño⁹.

Luego, Diez-Canedo repasa lo que se traduce en España y las condiciones, precarias, a su entender, en que se publican las traducciones, principalmente del francés, idioma que sirve también de intermediario para libros procedentes de otras lenguas, aunque esto, dice, “ocurre cada vez en menor escala”.

Su interés por la difusión de la poesía extranjera puede considerarse actitud constante y permanente en toda la trayectoria del autor, pues las pruebas en forma de obras que ha dejado abren y cierran la vida literaria de Diez-Canedo, quien, antes de la aparición de la primera antología de 1913, había escrito dos obras misceláneas de versiones poéticas propias que pueden ser consideradas embrión de lo que posteriormente sería “un gustoso pero muy arduo, empeño literario”¹⁰.

⁹ Enrique Diez-Canedo, “La traducción como arte y como práctica”, art. cit., pp. 236-237.

¹⁰ Enrique Diez-Canedo, “Las victorias mutiladas”, en *Conversaciones literarias. Segunda serie: 1920-1924*, México, Joaquín Mortiz, 1964, p. 252. En este artículo, Cane-

Del cercado ajeno e *Imágenes* son el punto de partida de las otras dos grandes obras en el terreno de la traducción poética del escritor extremeño; son las muestras de su afán de recreación de la literatura de otros, como preludio a la intencionalidad divulgativa y formativa de las dos antologías posteriores.

Como he dicho, *Del cercado ajeno* se publicó en Madrid en 1907 e *Imágenes* apareció en París sin fecha, probablemente en 1910, coincidiendo con la estancia de Diez-Canedo en la capital francesa¹¹. El lector puede comparar el contenido de estas dos colecciones de versos con las dos antologías posteriores en el cuadro que se presenta bajo estas líneas como apéndice, y la primera conclusión es que tanto *Del cercado ajeno* como *Imágenes* son, por así decirlo, pruebas de autor en las que Diez-Canedo ensaya la recreación de grandes poetas que ha leído, que pasan, algunas, al trabajo más sistemático de las antologías de 1913 y 1946.

La principal diferencia entre las versiones poéticas iniciales y las antologías está en la limitación cronológica y lingüística impuesta en los criterios que explican estas últimas. La variedad de las colecciones de 1907 y 1910 se reduce a la poesía en lengua francesa de las antologías y al arco cronológico que va desde el romanticismo al superrealismo, más limitado aún en la primera selección de 1913. Pero un indicativo de que los tempranos ejercicios de traducción de Diez-Canedo derivaron en las antologías se deduce de la comparación entre los dos libros de versiones poéticas: el primero, *Del cercado ajeno*, con-

do dedica unas sentidas líneas a Fernando Fortún: "fue más amigo mío que lo ha sido nadie en el mundo. Fernando Fortún, muerto a los veinticuatro años en 1914, trabajó conmigo, unas veces sobre la misma mesa, otras a distancia, él en Madrid y yo en París, en un gustoso, pero muy arduo, empeño literario: en nuestra *Antología de poetas franceses modernos*. Nadie conoce acaso como yo la lucidez de su juicio, la seguridad de su gusto", pp. 252-253.

¹¹ Es la fecha que da Tomás Navarro Tomás en su contestación al discurso de ingreso de Diez-Canedo en la Academia Española en 1935. Véase Academia Española, *Unidad y diversidad de las letras hispánicas, por Enrique Diez-Canedo. Discurso leído por el autor en el acto de su recepción académica el día 1 de diciembre de 1935. Contestación de T. Navarro Tomás*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1935, 57 pp. Tomás Navarro Tomás escribe: "Durante su residencia en París publicó otros dos libros de versos, *La sombra del ensueño*, 1910; *Imágenes* (versiones) 1910" (p. 46); y "En sus versiones de poetas extranjeros contenidas en sus libros *Del cercado ajeno*, *Imágenes* y *Antología de la poesía francesa*, y especialmente en su admirable traducción de la Sagesse, de Verlaine, su identificación con los originales llega en muchos casos hasta recoger el giro y aire de sus propios ritmos", pp. 49-50.

tiene textos de treinta y ocho autores, sin referencias; mientras que *Imágenes*, además de presentar una mínima organización de la poesía traducida¹², se cierra con unas notas en las que brevemente se aportan algunos datos sobre los poetas y un juicio crítico. Valgan como ejemplos las tres siguientes:

Pedro delle Vigne (1180-1249). Uno de los primitivos poetas italianos. Nació en Capua, de familia pobre. Después de laboriosos estudios en Bolonia, fue notario, protonotario y llegó á ser, en Sicilia, ministro de Federico II, el rey poeta. Preso, á consecuencia de intrigas cortesanas, se dio la muerte. Dante le coloca en su Infierno, en el círculo de los suicidas. Dejó poesías latinas y vulgares, cartas y tratados políticos.

Juan Arturo Rimbaud (1854-1891). Verlaine, que fue su amigo íntimo, le cuenta entre los que llamó *Poetas malditos*. Hay en sus versos un acento extraño y original que ha influido mucho en otros poetas, quizá en Verlaine mismo. Murió joven, cuando ya había abandonado la poesía desde años atrás para entregarse á tráficos y exploraciones en países lejanos.

Víctor Catalá. Pseudónimo de Catalina Albert, poderosa novelista rural. Se ha complacido, en sus versos de *El libro blanco*, en pintar escenas del siglo XVIII que no valen lo que algunas notas vigorosas como *Terror*, más próximas al espíritu de sus novelas¹³.

Estas "Notas" vienen a ser primeros apuntes de la intención más informativa y rigurosa que tienen las reseñas biobibliográficas que precederán a los poemas de cada uno de los autores incluidos en las antologías de 1913 y 1946, y si bien éstas son mucho más amplias y documentadas, sin duda, aquellas breves líneas orientativas de *Imágenes* se convierten en un primer signo de que la inclinación de Diez-Canedo por verter a la lengua española la poesía extranjera iba a deparar una obra más elaborada y con otros objetivos.

Imágenes, así, completa el recorrido por la historia poética foránea de *Del cercano ajeno*, y le da un carácter más utilitario para el lector distanciándose del divertimento o descanso inspirador que pudiera aplicarse a las recreaciones de 1907. Éstas, se abrían y se cerraban con

¹² A ello obedecen los rótulos de "Rosas del tiempo antiguo" y "Mies de hogar", que recogen, respectivamente, a poetas antiguos desde el siglo XII al XVI (de Pedro delle Vigne a Juan Lyly), y a poetas modernos (desde Víctor Hugo a José Carner y Víctor Catalá).

¹³ *Imágenes*, ed. cit., pp. 239, 243-244 y 253.

dos sonetos titulados “El poeta a sí mismo”, que representan esta tonalidad. Como “Prólogo”:

El poeta a sí mismo

Deja, por hoy, tus íntimas canciones.
Libre, a la cita con tu Musa falta.
Hoy una recia tentación te asalta
y eres como escolar en vacaciones.

Explora el campo en todas direcciones;
vadea ríos y cercados salta.
Ni fruta dejes de alcanzar, por alta,
ni flor extraña, tímido, abandones.

Nadie vigila, nada te rehusa
la tierra fértil; pasajeros, vanos,
han de ser los enfados de tu Musa:

después, en el secreto de tu estancia,
podrás acariciarla con tus manos,
que tendrán de tus hurtos la fragancia¹⁴.

Y como “Epílogo”:

El poeta a sí mismo

Has despojado exóticos jardines
y has respirado el aura embriagadora
de huertos ricos. Vuelve, que ya es hora
de que a tu propia casa te encamines.

La tarde va cayendo. En los confines
del cielo el puro azul se decolora.
Mira: la estrella de la tarde llora;
sobre los campos vuelan serafines.

En tu estancia la luz está encendida
como un amante corazón. ¡Pequeña
luz, de lejos a un astro parecida!

¡Llama que aviva y une los dispersos
rayos de la emoción! ¡Hada risueña,
madrina bienhechora de mis versos!¹⁵

Compárense estas muestras de autodiálogo lírico como justificación de la traducción de la poesía de otros con las “imágenes” diversas y

¹⁴ *Del cercado ajeno*, ed. cit., p. 7.

¹⁵ *Del cercado ajeno*, ed. cit., p. 155.

opuestas sugeridas en el prólogo en verso que preside las traducciones de 1910:

Larga hilera de casas a la orilla del río...
 Tiene aquella un balcón desbordante de rosas,
 y aquella escalinatas de mármol, suntuosas,
 y aquella un desolado cariz, hosco y bravío.
 Y en una casa hay fiesta y hay duelo en otra casa,
 y una está edificándose, y otra más se arruina.
 Y en el agua corriente que a la mar se encamina
 tiembla un punto la imagen fugaz... y el río pasa¹⁶.

Diez-Canedo, en *Del cercado ajeno*, expresa la utilidad de la traducción poética para la formación e inspiración propias, enmarcando sus versiones con los dos sonetos aquí copiados como una muestra del recorrido por territorios extraños que desemboca en la llama y la luz de la poesía original. La evidencia de este recorrido y esta intención, expresada en el mismo título, se diluye en *Imágenes*, que representa otra forma de acercamiento a la poesía extranjera, en un momento, los años parisinos, cuando el contacto con la literatura de otros ámbitos es directo y depara no sólo este libro de versiones, sino la *Pequeña antología de poetas portugueses* o los primeros trabajos para lo que luego será *La poesía francesa moderna* de 1913¹⁷.

La complementariedad de ambos libros de versiones es clara. No hay coincidencias de poemas entre ellas, y en pocos casos, hay coincidencia de poetas. Además, si *Del cercado ajeno* incluye, con ese aire de apertura y libertad que la selección tiene, cinco textos de "Poesías japonesas adaptadas de distintas versiones", *Imágenes* completará el

¹⁶ *Imágenes*, ed. cit., s. p.

¹⁷ *Pequeña antología de poetas portugueses*, traducción y selección de Enrique Diez-Canedo, París, Excelsior, s.a. Incluye a J. B. de Almeida Garret, Antero de Quental, João de Deus, Gomes Leal, António Nobre, Eugénio de Castro, Julio Brandão, Alberto D'Oliveira, Alfonso Lopes Vieira, Teixeira de Pascoaes, João de Barros, António Sardinha, Olavo Bilac y Guillerme de Almeida. En la "Advertencia preliminar" de la antología de 1946, Enrique Diez-Canedo escribe: "En la primera edición de este libro, publicado en Madrid el año 1913, el que ahora, para editarlo de nuevo, lo refunde y amplía, figuraba como autor al lado de Fernando Fortún, poeta joven, muerto un año después, en mayo de 1914. Su preciosa ayuda hizo posible no solamente el gran acopio de datos allí ofrecidos sino su coordinación, que apenas podía yo atender desde París, en donde me hallaba cuando pusimos manos a la obra. Si pude, ya de regreso a España, cuidar de la impresión, siempre con el asiduo trabajo de Fernando Fortún, de quien eran, además, muchas de las versiones más felices, entonces realizadas expresamente para el libro" (p. 5).

marco de procedencia de los textos con dos poetas alemanes (Ricardo Dehmel y Oton J. Bierbaum) y dos poetas rusos (Demetrio S. Mereshkovski y Teodoro Sologub). No creo que puedan allegarse muchos testimonios de época que minimicen la originalidad y el carácter precursor de estas versiones de Diez-Canedo, tanto de la poesía occidental como de la poesía oriental, más desconocida. En ésta, y en concreto, en los poemas japoneses traducidos, Diez-Canedo apunta lo que años después un autor como José Juan Tablada hará en sus libros *Un día* (1919), *Li Po* (1920) o *Un jarro de flores* (1922), convirtiéndose en introductor en lengua española del haikú japonés. La rareza de estas traducciones de Diez-Canedo, que sólo pueden leerse en aquella edición de *Del cercado ajeno*, quizá justifique que las copie aquí:

I

Del Bonzo Mansé

¿Con qué la vida puedes comparar?
¿Con la luz del ocaso incierta y suave?
¿Con la nave que corre por el mar?
¿Con la estela que atrás deja la nave?
¿Con la espuma que ves en el surco albear?

II

De Hito-Haro

Temor de muerte
siente el ciervo si el dardo
brutal advierte.
Yo, con temor más fuerte,
junto a ti me acobardo.

III

De Arakida Moritaké

¿Otra vez en el tallo se posa
la flor desprendida? ¡Virtud milagrosa!
Pero no es una flor: es una mariposa.

IV

De Tsuru Yuki

Con hostil corazón los nuevos moradores
de la casa que un día fue mía me acogieron;
pero de mí tal vez se acordaban las flores,
porque me dan el mismo perfume que me dieron.

V
De Oki Kassé

Si la esperanza
de verte no tuviera,
morir quisiera.
Decide sin tardanza
¿Quieres que viva o muera?¹⁸

El rico conjunto de traducciones que forman *Del cercado ajeno*, *Imágenes* y los dos volúmenes antológicos de 1913 y 1946 arroja unas cifras apabullantes a la hora de hacer la historia de la difusión de la poesía extranjera en España: ciento setenta autores, principalmente franceses y modernos, por el carácter de las dos antologías, pero también alemanes, ingleses, italianos, rusos, portugueses, catalanes, americanos, belgas..., desde el siglo XII al XX, con un importante número de poetas vivos que representa la voluntad de ofrecer la poesía más actual; setenta y un traductores, entre los que se encuentran algunos de los poetas más destacados del momento, como Juan Ramón Jiménez, César Moro, Emilio Adolfo Westphalen, Pedro Salinas, Rafael Alberti, Juan Larrea, Alfonso Reyes, Enrique González Martínez, Manuel Altolaguirre.... Es, lógicamente, Enrique Diez-Canedo quien más número de traducciones tiene, seguido de Fernando Fortún y el mexicano Enrique González Martínez¹⁹, algunas de ellas rescatadas de sus libros de 1907

¹⁸ *Del cercado ajeno*, ed. cit., pp. 151-152. En la antología de 1946, Diez-Canedo llamará la atención sobre la recreación de la poesía japonesa en la entradilla de la sección "Libertad y modernidad" de "Los poetas nuevos": "Podría, por último, contarse en este lugar a otro grupo de cultivadores del hai-kai (poemita japonés de tres versos), como el Dr. Paul Louis Couchond, René Maublanc, Julien Vocance, Jean Paulhan y otros. De ellos dió noticia Benjamin Crémieux en un artículo de *La Nación* de Buenos Aires (31 de enero de 1937), titulado *Para un haikai argentino*, en el cual incluía, de propia cosecha, unos cuantos haikais porteños" (p. 501.)

¹⁹ Los traductores que participan en la antología de 1913 son 29: Cayetano de Alvear, Anier y Diawlia (Manuel Reina y Aniceto Valdivia), Ricardo Baeza, Guillermo Belmonte, Miguel Antonio Caro, Emilio Carrère, Balbino Dávalos, Leopoldo Díez, Enrique Diez-Canedo, Fernando Fortún, Leopoldo García Ramón, "Géminis", María Luisa González, Andrés González Blanco, Enrique González Martínez, Max Henríquez Ureña, Juan Ramón Jiménez, Eduardo Marquina, Luis de Zulueta, Gregorio Martínez Sierra, Elías Ortíz de la Torre, Ramón Pérez de Ayala, Antonio José Restrepo, Pedro Salinas, Manuel de Sandoval, Guillermo Valencia, Ángel Vegué y Goldoni, Antonio de Zayas. A los que se incorporan en 1946: Antonio Acevedo Díaz, Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Ismael Enrique Arciniegas, B.C.H., Mauricio Bacarisse, Corpus Barga, Octavio G. Barreda, Ángel J. Battistessa, Nicolás Bayona, Roberto Brenes Mesén, Mariano Brull, Jorge Carrera Andrade, Eduardo Castillo, Francisco Castillo Nájera, Agustín F.

y 1910 y muchas hechas *ex profeso* para incorporarlas a la antología de Losada, principalmente las de aquellos “poetas nuevos” como André Spire, Léon-Paul Fargue, Jean Cocteau o Max Jacob.

El examen comparativo que ofrece el listado final no sólo permite comprobar el carácter complementario de los dos primeros libros de versiones poéticas, sino el rigor y la exhaustividad aplicados a las antologías posteriores, sobre todo a la segunda, en la que se prescinde de algunos autores que figuraron en 1913, como Louis Mandin, Julian Ochsé, Georges A. Tournoux, Charles Van Lerberghe o Théo Varlet, siendo en su mayoría poetas con textos traducidos por el mismo Diez-Canedo. Sobre otras omisiones escribe el crítico en la “Advertencia preliminar” fechada en México en 1942 de aquella segunda antología: “También algunas de éstas habrán de notarse aquí, y nadie las deplora más que yo mismo. Pero obedecen a diversas causas, y no todas a mi gusto o a mi voluntad. Unas veces, a la suprema dificultad de que la traducción conserve los valores originales. Podría esto decirse de todas, pero yo entiendo que siempre una traducción hecha por escritor responsable puede conservar, hasta en la forma, mucho de la fisonomía de sus dechados, y que los alardes de fidelidad con que se adornan ciertas versiones llamadas literales no son más que disfraces de la timidez o de la ignorancia.”²⁰ Rigor y honestidad críticos que se reflejan en otros cambios que introduce la antología de 1946 sobre la anterior: así, en las traducciones de un poeta de primera fila como Paul Verlaine. Canedo comienza traduciendo en *Del cercado ajeno* siete textos de Verlaine, luego traduce tres nuevos poemas en *Imágenes*; de ellos, sólo recupera cinco para la antología de 1913, de los cuales dos son eliminados en 1946 y recuperado uno de los de *Imágenes*, “La vie humble aux travaux” que no había pasado a la primera antología de Renacimiento. Pero son más los textos incluidos en ambas selecciones que provienen de otros traductores (E. Ortiz de la Torre, E. Carrère, Juan Ramón Jiménez, Guillermo Valencia, Enrique González Martínez, Eduardo Marquina y Luis de Zulueta, en 1913; además de Eduardo Castillo, Carlos López Narváez, Víctor M. Londoño, Delio Seraville y Ricardo Tirado

Cuenca, Benjamín Fernández y Medina, José Ferrel, Lysandro Galtier, Julio Gómez de la Serna, Manuel González Prada, Otto de Greiff, Julio Herrera y Reissig, Nydia Lamarque, Juan Larrea, Agustín Lazo, Víctor M. Londoño, Carlos López Narváez, Rafael Lozano, Clotilde Luisi, Luisa Luisi, César Moro, Carlos Obligado, Emilio Oribe, Calixto Oyuela, Vicente Pola, Alfonso Reyes, Delio Seraville, Ricardo Tirado Macías, Guillermo de Torre, Xavier Villaurrutia, Emilio A. Westphalen.

²⁰ *La poesía francesa del romanticismo al superrealismo*, ed. cit., pp. 6-7.

Macías, en 1946), incorporando sólo tres traducciones propias que no figuraron en los dos primeros libros de versiones poéticas²¹. Con respecto a las traducciones de Diez-Canedo que tienen más de una edición o que figuran en las dos antologías y en uno de los libros de versiones poéticas hay que decir que no presentan variantes significativas²², dando el autor por válida generalmente la versión primera. Tampoco cabe deducir de la eliminación de algunos textos propios que figuraron en lugares anteriores descontento o insatisfacción, pues a veces el criterio que predomina es el de espacio o el de la gentileza de Diez-Canedo en dejar hueco para otro traductor.

Por último, el valor de *La poesía francesa del romanticismo al superrealismo* como obra definitiva y revisión exhaustiva de toda una vida dedicada a la traducción poética y a la difusión de la poesía no española se comprueba en los añadidos bibliográficos que incorpora frente a la antología de 1913. Diez-Canedo incluye una relación utilísima de "Antologías" (pp. 697-698), otra de "Estudios generales" (pp. 699-703) y otra de "Estudios especiales" (pp. 704-710), en las que se recoge una información muy valiosa para la historia de la poesía francesa moderna que complementa la de las notas biobibliográficas que encabezan la selección de cada uno de los poetas. Por otro lado, un margen de perspectiva crítica más amplio explica la voluntad de precisión de algunos epígrafes y sus notas generales en la segunda de las antologías. La organización de 1913 en: Los precursores. Los parnasianos. Otras tendencias. Los maestros del simbolismo. El simbolismo (I) y (II). Los poetas nuevos (I) y (II), se convierte en 1946 en: Los grandes románticos. Romanticismo, epígonos y precursores. Los parnasianos. Otras tendencias. Los maestros del simbolismo y de la nueva literatura. El simbolismo. Evolución del simbolismo. Los poetas nuevos (I. Tradición y fantasía), (II. Libertad y modernidad) y (III. Escuelas de van-

²¹ En dos casos, los de Baudelaire y Gautier, se observan cambios desde la traducción de Diez-Canedo. En *Imágenes*, Diez-Canedo traduce "Epígrafe para un libro condenado", "El rebelde" y "Ofrenda". Los mismos textos, sin variantes, se recogen en 1946, pero atribuidos, junto a cinco poemas más, a Eduardo Marquina. En la antología de 1913, los poemas de Gautier "A una túnica rosa", "Pequeña oda anacreóntica" y "La rosa té" se rematan con la indicación como traductor de Diez-Canedo; pero en 1946 se atribuyen a Cayetano de Alvear, y no hay variantes entre las versiones. ¿Error de imprenta?

²² Por ejemplo, en "Pensamiento de la tarde" de Léo Larguier: v. 9 "Está lloviendo... Estoy solo... Pienso en mi vida" (*Imágenes*) y "Está lloviendo. Estoy solo. Pienso en la vida" (1913 y 1946).

guardia, superrealismo), más un apéndice en donde figuran Gabriele D'Annunzio y Rainer Maria Rilke²³.

Consciente de que su empeño merecía la pena, Enrique Diez-Canedo apuró al máximo su afán de rigor y de actualidad hasta conformar una de las más completas y exhaustivas compilaciones de la poesía francesa en español, que hay que contemplar como la última estación de un apasionante viaje como lector y crítico de poesía que tuvo sus primeras expresiones en las versiones poéticas sobre las que aquí se ha hablado. Sirvan estas líneas, pues, como incitación a la lectura de esta apasionada defensa de la poesía, que quiso recordar Diez-Canedo al presentar las escuelas de vanguardia en las páginas finales de su antología de 1946:

Libres de toda tradición y contrarios a ellas son los poetas que forman en las llamadas escuelas de vanguardia. En realidad, vanguardia es toda poesía verdadera. En las escuelas entró mucha gente de la que definió un humorista diciendo: "Vanguardia, tropa destinada a morir". Pero ¿no muere también, por ley natural, la retaguardia? Lo que no muere es la poesía²⁴.

Poetas traducidos y seleccionados por Diez-Canedo
en sus versiones poéticas y sus antologías²⁵.

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
Albert-Birot, Pierre	<i>Poemas de bolsillo</i>				X*
	<i>Poemas cotidianos</i> (18)				X*
Angeli, Diego	<i>La calle junto al hospital</i>	X			
Apollinaire, Guillaume	<i>Salomé</i>				X*
	<i>Tristeza de una estrella</i>				X
	<i>Zona</i>				X

²³ Diez-Canedo incluye a estos autores como extranjeros más relevantes que cultivaron la poesía francesa, prescindiendo de las composiciones en sus idiomas nativos, "que les han dado mayor fama". Otros autores hispanoamericanos que escribieron en francés, como José María de Heredia, Jules Laforgue y Jules Supervielle tienen su lugar en el cuerpo de la antología.

²⁴ *La poesía francesa del romanticismo al superrealismo*, ed. cit., p. 595.

²⁵ Con asterisco (*) en las antologías de 1913 y 1946 las traducciones de Diez-Canedo. *DCA*: *Del cercano ajeno*. *IMA*: *Imágenes*. 1913: *La poesía francesa moderna*, de 1913. 1946: *La poesía francesa del romanticismo al superrealismo*, de 1946.

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
	<i>La linda pelirroja</i>				X
	<i>Lazos</i>				X
	<i>Maravillas de la guerra</i>				X
	<i>El canto de amor</i>				X
Aragon, Louis	<i>¿Conoces el país de los obreros?</i>				X
	<i>La rosa y la reseda</i>				X
Arcos, René	<i>El sufrimiento eterno</i>			X*	X*
	<i>El barracón</i>			X*	X*
	<i>Cuarteto</i>			X*	X*
	<i>Nous sommes ici une file ...</i>			X*	X*
Banville, Théodore de	<i>A una señora rubia</i>		X		X*
	<i>El pastor</i>			X	X
	<i>Semíramis</i>			X	X
	<i>La princesa borghese</i>			X	X
	<i>El salto del trampolín</i>			X	X
	<i>La reina de Saba</i>				X
Barret-Browning, Isabel	<i>Soneto</i>	X			
Bataille, Henri	<i>El mes mojado</i>			X	X
	<i>La fuente de compasión</i>			X*	X*
Baudelaire, Charles	<i>Epígrafe para un libro condenado</i>		X		X
	<i>El rebelde</i>		X		X
	<i>Ofrenda</i>		X		X
	<i>Elevación</i>			X	X
	<i>Correspondencias</i>			X	X
	<i>Une nuit que j'étais</i>			X	X
	<i>Las viejecitas</i>			X	X
	<i>El crepúsculo de la noche</i>			X	X
	<i>El albatros</i>			X	X
	<i>La cabellera</i>			X	X
	<i>Los faros</i>				X

ENRIQUE DIEZ-CANEDO Y LA POESÍA EXTRANJERA

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
	<i>Spleen</i>				X
	<i>El examen de medianoche</i>				X
	<i>El deseo de pintar</i>			X	X
	<i>Los beneficios de la luna</i>			X	X
	<i>El puerto</i>			X	X
Bertrand, Aloysius	<i>El vendedor de tulípanes</i>			X	X
	<i>Los cinco dedos de la mano</i>			X	X
	<i>La estancia gótica</i>			X	X
	<i>La celda</i>			X	X
Bierbaum, Otón Julio	<i>Sueño en el crepúsculo</i>		X		
Bilac, Olavo	<i>La ronda nocturna</i>		X		
	<i>Sonetos de amor [tres]</i>		X		
	<i>Sordina</i>		X		
	<i>Primera emigración</i>		X		
Bonnard, Abel	<i>El faisán</i>			X	X
	<i>El viejo can</i>			X	X
	<i>La tortuga</i>			X	X
	<i>El escarabajo</i>			X	X
Brandão, Julio	<i>Las buenas hadas</i>		X		
Breton, André	<i>La Unión Libre</i>				X
	<i>El hombre y una mujer...</i>				X
	<i>El gran socorro mortífero</i>				X
	<i>Cartero cheval</i>				X
Browning, Roberto	<i>Memorabilia</i>	X			
	<i>La Duquesa muerta. Ferrara</i>	X			
Carducci, Josué	<i>A la Reina de Italia</i>		X		
Carner, José	<i>El poeta a la poesía</i>		X		
	<i>Nocturno invernal</i>		X		
	<i>Anochececer</i>		X		
	<i>Soneto "¡Suave otoño..."</i>		X		

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
Castro, Eugenio de	<i>Ofir</i>	X			
Catalá, Víctor	<i>Terror</i>		X		
Chennevière, Georges	<i>Inmovilidad</i>			X	X
Claudel, Paul	<i>Las musas</i>			X*	X*
	<i>San Pedro</i>				X*
	<i>Santiago</i>				X*
	<i>Santa Escolástica</i>				X
	<i>Balada</i>				X*
	<i>Envío</i>				X*
Cocteau, Jean	<i>Perspectiva engañosa</i>				X*
	<i>Versos de circunstancias</i>				X*
	<i>Recuerdo de Nápoles</i>				X*
	<i>Les cheveux gris quand jeunesse...</i>				X*
	<i>Espaldas de ángel</i>				X*
	<i>El poeta de treinta años</i>				X*
	<i>Sepulcro de Safo</i>				X*
	<i>Sepulcro de don Juan</i>				X*
	<i>Los ángeles desmañados</i>				X*
	<i>¿Me entendéis así?</i>				X*
	<i>Canto llano</i>				X*
Coppée, François	<i>La etapa</i>			X	X
	<i>Retorno</i>			X	X
	<i>El horóscopo</i>			X	X
	<i>En la calle</i>			X	X
	<i>Senacherib</i>			X	X
	<i>Romanza</i>			X	X
	<i>Los tres pájaros</i>			X	X
Corbière, Tristan	<i>¡Hidalgo!</i>	X		X*	X*
	<i>Carta de México</i>			X*	X*
	<i>Auxilio</i>				X

ENRIQUE DIEZ-CANEDO Y LA POESÍA EXTRANJERA

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
	<i>Horas</i>				X
	<i>El fin</i>				X
Cros, Charles	<i>El arenque</i>				X*
D'Annunzio, Gabriel	<i>Quosque Eadem?</i>		X		
	<i>Plegaria a la madre inmortal</i>		X		
	<i>En vano</i>	X			
	<i>El engaño</i>	X			
	<i>Suspiria de profundis</i>	X			
	<i>Oda para la resurrección latina</i>				X*
D'Houville, Gérard	<i>Nostalgia</i>				X*
Dehmel, Ricardo	<i>El ideal</i>		X		
	<i>La ciudad silenciosa</i>		X		
Delarue-Mardrus, Lucie	<i>Negativa</i>			X	X
	<i>Meditación ante un rostro</i>			X	X
	<i>Fuerza</i>				X
Derème, Tristan.	<i>Poemas (cinco)</i>				X*
Desbordes-Valmore, Marceline	<i>Las rosas de Saadi</i>	X			X*
	<i>Los sollozos</i>				X
Despax, Émile	<i>Impresiones de regreso</i>	X		X*	X*
	<i>Soneto</i>			X	X
	<i>Sonata</i>			X	X
	<i>Última</i>				X
Dierx, Léon	<i>Lázaro</i>			X	X
	<i>Tarde de octubre</i>			X	X
	<i>Gloria in excelsis</i>			X	X
Dobson, Austin	<i>Los pródigos</i>		X		
Drieu La Rochelle, Pierre	<i>A vosotros, alemanes</i>				X
Duhamel, Georges	<i>La Anunciación</i>			X*	X*
	<i>A un pobre hombre</i>			X	X
	<i>Un adolescente</i>			X	X

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
	<i>Mi soledad</i>				X*
	<i>El secreto</i>				X*
Éluard, Paul	<i>Poema</i>				X
	<i>Suite</i>				X
	<i>Ives Tanguy</i>				X
	<i>Ser</i>				X
	<i>La sombra de los suspiros</i>				X
	<i>Durar</i>				X
	<i>Donde la mujer es secreta...</i>				X
	<i>Una tarde encorvada</i>				X
	<i>Corrido</i>				X
	<i>Noviembre 1936</i>				X
	<i>La victoria de Guernica</i>				X
	<i>La enamorada</i>				X
	<i>El Universo-Soledad</i>				X
	<i>Entre otras</i>				X
Fargue, Léon-Paul	<i>Nocturno</i>				X
	<i>Le boulevard ard défile et baille</i>				X*
	<i>Ils entrèrent au crépuscule</i>				X*
	<i>Le soir se penche avec langueur</i>				X*
	<i>On a trouve sur le cadavre</i>				X*
	<i>Un ange se pose aux creneaux..</i>				X*
	<i>Amores</i>				X*
Ferrari, Severino	<i>La dulce nueva</i>	X			
Fogazzaro, Antonio	<i>El Papa León X</i>		X		
Fort, Paul	<i>Balada. "Entonces, no dudéis"</i>		X		
	<i>Balada. "¿Yo no canté?"</i>		X		
	<i>Si tous les filles du monde</i>			X*	X*
	<i>Cette fille, elle est morte...</i>			X	X
	<i>Glauco</i>			X*	X*

ENRIQUE DIEZ-CANEDO Y LA POESÍA EXTRANJERA

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
	<i>Roi, valet, dame...</i>			X*	X*
	<i>Ils ont choisi la mer...</i>			X*	X*
	<i>El buen tiempo</i>			X*	X*
	<i>Filomela</i>				X
	<i>Calma en alta mar</i>				X
	<i>Himno al autor de estos himnos</i>				X
	<i>La dicha</i>				X
	<i>La insignia de San Dionisio</i>				X
Gallienne, Ricardo Le	<i>Belleza maldita</i>		X		
Gautier, Théophile	<i>El arte</i>		X	X*	X*
	<i>Sinfonía en blanco mayor</i>			X	X
	<i>A una túnica rosa</i>			X*	X
	<i>Pequeña oda anacreónica</i>			X*	X
	<i>La rosa té</i>			X*	X
	<i>Museo secreto</i>				X
	<i>La nube</i>				X
	<i>Soneto japonés</i>				X
Géraldy, Paul	<i>Distancia</i>				X
	<i>Adiós</i>				X
Gide, André	<i>Ronda de la granada</i>				X
Gilkin, Iwan	<i>El penitente</i>		X		
Giraud, Alberto	<i>Degollación</i>		X		
Gomes Leal					
Graf, Arturo	<i>Morte Regina</i>		X		
Gregh, Fernand	<i>Diálogo</i>	X			
	<i>Minueto</i>	X		X*	X*
	<i>Velas en el mar</i>			X	X
	<i>Desaliento</i>			X	X
Guérin, Charles	<i>Yo quisiera ser hombre</i>	X		X*	X*
	<i>Entre mi ensueño y tu...</i>	X		X*	X*

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
	<i>Abriase la noche...</i>	X		X*	X*
	<i>El ámbar, las espigas...</i>	X		X*	X*
	<i>Campanas. Es el día...</i>	X		X*	X*
	<i>Le ciel pâlit</i>			X	X
	<i>Les rossignols chantaient...</i>			X	X
	<i>On trouve dans mes anciens vers...</i>				X
Henley, Guillermo Ernesto	<i>A R. T. H. B.</i>		X		
	<i>I. M. Margaritae Soror</i>		X		
Heredia, José María de	<i>El olvido</i>				X
	<i>El despertar de un dios</i>				X
	<i>La tribuna de los rostros</i>				X
	<i>Antonio y Cleopatra</i>				X
	<i>A la manera de Petrarca</i>				X
	<i>La bella viola</i>				X
	<i>El viejo orfebre</i>				X
	<i>Los conquistadores</i>			X	X
	<i>Flores de fuego</i>				X
	<i>El banco de coral</i>				X
	<i>Brisa marina</i>				X
	<i>La vida de los muertos</i>				X
	<i>El baño</i>				X
	<i>El olvido**</i>			X	
	<i>Ninfea</i>			X	
	<i>El rapto de Andrómeda</i>			X	
	<i>Villula</i>			X	
	<i>La dogaresa</i>			X	
Herold, A. Fernando	<i>Día de invierno</i>	X			
Hugo, Víctor	<i>La conciencia</i>		X		
	<i>El sátiro</i>				X*
Jacob, Max.	<i>Mi vida</i>				X*

ENRIQUE DIEZ-CANEDO Y LA POESÍA EXTRANJERA

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
	<i>Misterio del cielo</i>				X*
	<i>En el bosque silencioso</i>				X*
	<i>Poemita</i>				X*
	<i>Visitación</i>				X*
	<i>Escapatoria</i>				X*
	<i>Exhortación</i>				X*
	<i>Hortelano</i>				X*
	<i>Il se peut qu'un rêve étrange</i>				X*
	<i>Madame X</i>				X*
	<i>Establecimiento de una...</i>				X*
	<i>Arco iris</i>				X*
	<i>Non, Mon espoir point...</i>				X*
	<i>Nocturno</i>				X*
Jammes, Francis	<i>El comedor</i>		X	X*	X*
	<i>El campesino...</i>	X		X*	X*
	<i>La muchacha enfermiza...</i>	X			
	<i>El hombre aquel...</i>	X		X*	X*
	<i>El almanaque</i>	X		X*	X*
	<i>Un poeta decía...</i>	X		X*	X*
	<i>Oración para que un niño no...</i>			X*	X*
	<i>Les prières s'en vont au ciel...</i>			X*	X*
	<i>Son de luz en el huerto</i>				X*
	<i>Marina de antaño</i>				X*
	<i>El pueblo al mediodía</i>				X*
	<i>Son los meses de otoño</i>				X*
	<i>Dentro de poco nevará</i>				X*
	<i>El vertedero huele mucho...</i>				X*
	<i>Nacimiento</i>			X*	X*
	<i>Mon humble ami, mon chien...</i>			X	X
Jouve, Pierre-Jean	<i>Justo viento de otoño</i>				X*

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
	<i>Trágicas</i>				X*
	<i>Noble hautaine melancolie</i>				X*
	<i>Mon Seigneur</i>				X*
	<i>El espíritu joven</i>				X*
Kahn, Gustave	<i>Lied</i>	X		X*	X*
	<i>Les voix redisaient...</i>			X*	X*
	<i>Des chevaliers qui sont partis</i>			X*	X*
Klingsor, Tristán	<i>El soldadito de plomo</i>		X	X*	X*
	<i>Sherezada</i>	X		X* ²⁶	X*
	<i>El ogro</i>			X	X
	<i>Canción de la cebolla</i>			X	X
	<i>Canción del molinero</i>			X	X
La Fayette, Oliverio C. De	<i>A la alegría</i>		X		
Laforgue, Jules	<i>Ton geste</i>			X*	X*
	<i>Encore un livre</i>			X*	X*
	<i>Je ne suis qu'un viveur lunaire</i>			X*	X*
	<i>Solo de luna</i>			X*	X*
Lahor, Jean	<i>La pasión de Siva</i>			X	X
	<i>Huracán nocturno</i>			X	X
	<i>Versos áureos</i>			X	X
Lamartine, Alphonse de	<i>El lago</i>				X
Larbaud, Valery	<i>El antifaz</i>				X*
	<i>Alma perdida</i>				X*
	<i>Mers-el-Kebir</i>				X*
	<i>Oda</i>				X
	<i>Mi musa</i>				X
Larguier, Léo	<i>Pensamientos de la tarde</i>		X	X*	X*
	<i>Oarystis</i>			X	X
	<i>Despertar</i>			X	X

²⁶ En 1913 y 1946, se titula "El retrato".

ENRIQUE DIEZ-CANEDO Y LA POESÍA EXTRANJERA

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
Lautréamont	<i>Los Cantos de Maldoror</i>				X
Lavaud, Guy	<i>Tu dormais, tache blonde...</i>			X*	X*
	<i>Hier encore tu disais...</i>			X*	X*
	<i>C'est un coin bleu de rivière...</i>			X*	X*
	<i>Un enfant a posé son cerceau</i>			X*	X*
	<i>Ici et là des ponts...</i>			X*	X*
	<i>Chevelure des bois...</i>			X*	X*
	<i>Olas</i>				X*
	<i>Flotillas</i>				X*
	<i>Estrella Polar</i>				X*
	<i>Creciente</i>				X*
	<i>El cisne</i>				X*
	<i>Lluvia de estrellas</i>				X*
Leal, Gomes	<i>El visionario o sonido y color</i>		X		
	<i>El viejo palacio</i>		X		
Leconte de Lisle	<i>Suria</i>			X	X
	<i>Pan</i>			X	X
	<i>El vaso</i>			X	X
	<i>Mediodía</i>			X	X
	<i>Los elfos</i>			X	X
	<i>Los mercaderes</i>			X	X
Lerberghe, Carlos Van	<i>Barca de oro</i>		X		
	<i>La lluvia, mi hermana</i>		X		
Liliencron, Detlev de	<i>La golondrina</i>		X		
	<i>La isla de la felicidad</i>		X		
Louÿs, Pierre	<i>El recuerdo desgarrador</i>			X	X
	<i>A la muñeca de cera</i>			X	X
	<i>Voluptuosidad</i>			X	X
	<i>El último amante</i>			X	X
	<i>Pegaso</i>				X

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
Lubicz Milosz, O. W. De	<i>La berlina detenida en la noche</i>				X
	<i>Insomnio</i>				X
Lyly, Juan	<i>Madrigal. "Besos..."</i>		X		
Maeterlinsk, Maurice	<i>Canción</i>	X			
	<i>Canción</i>	X			
	<i>Ofrenda oscura</i>			X	X
	<i>Vegetación espiritual</i>			X	X
	<i>Et s'il revenait un jour...</i>			X	X
	<i>J'ai cherché trente ans, mes...</i>			X	X
	<i>Vous avez allumé les lampes...</i>			X*	X*
	<i>Miradas</i>				X
Magre, Mauricio	<i>El corazón sencillo</i>		X		
Mallarmé, Stéphane	<i>Soneto</i>	X			
	<i>Aparición</i>			X	X
	<i>Suspiro</i>				X
	<i>Las ventanas</i>			X	X
	<i>Tristeza de estío</i>				X
	<i>Brisa marina</i>				X
	<i>Don del poema</i>				X
	<i>Herodiada. Fragmento</i>			X ²⁷	
	<i>Herodías</i>				X
	<i>La siesta de un fauno</i>				X
	<i>Abanico de Mme. Mallarmé</i>				X
	<i>Quand l'ombre menaça de...</i>				X
	<i>La vierge, le vivace et le bel...</i>			X*	X*
	<i>Estremecimiento de invierno</i>			X	X
	<i>El nenúfar blanco</i>				X
	<i>El fenómeno futuro. (P. en prosa)</i>	X		X*	X*

²⁷ Es el mismo, aunque mayor, que en 1946, pero en 1913 la traducción es de E. Marquina.

ENRIQUE DIEZ-CANEDO Y LA POESÍA EXTRANJERA

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
	<i>Siglo xviii</i>			X	
Mandin, Louis	<i>Las alas íntimas</i>			X	
	<i>Las alas del ángel</i>			X*	
Maragall, Joan	<i>Juan Garín</i>		X		
Marlowe, Cristóbal	<i>Pastor apasionado</i>		X		
Masefield, Juan	<i>Los buscadores</i>		X		
Mastri, Pedro	<i>Regreso al anochecer</i>		X		
Mauclair, Camilo	<i>Minuto</i>	X			
Maurras, Charles	<i>Belleza</i>				X*
Mazade, Fernand	<i>Las palillas</i>				X
	<i>Barcarola</i>				X*
	<i>Mediodía</i>				X*
Mendès, Catulle	<i>El discípulo</i>			X	X
	<i>El niño y la estrella</i>			X	X
Meredith, Jorge	<i>Luzbel</i>		X		
	<i>Canción de las cosas sin voz</i>	X			
Mereshkovski, Demetrio S.	<i>Nirvana</i>		X		
Merrill, Stuart	<i>Mon front pâle est sur tes...</i>			X*	X*
	<i>Divagación</i>			X	X
Mikhael, Ephraïm	<i>Tristeza de septiembre</i>			X	X
	<i>Crepúsculo lluvioso</i>			X	X
Mistral, Federico	<i>Magalí</i>		X		
Montherlant, Henry de	<i>Los corredores de relevos</i>				X
	<i>El canto de las jóvenes al...</i>				X
	<i>La inspección médica</i>				X
	<i>Torso de boxeador</i>				X
Morand, Paul	<i>Oda a Marcel Proust</i>				X
	<i>Paradiso Belvedere</i>				X
	<i>Esperar</i>				X*
	<i>Una placa indicadora</i>				X*

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
Moréas, Jean	<i>Estancias</i>		X		X*
	<i>La condesa Esmeralda</i>	X			
	<i>Habla una muchacha</i>	X		X*	X*
	<i>Sous vos longues chevelures</i>			X	X
	<i>El rufián</i>			X	X
	<i>Ne dites pas: la vie</i>			X*	X*
	<i>Nuages qu'un beau jour...</i>			X*	X*
	<i>Quand reviendra l'automne...</i>			X*	X*
	<i>O toi qui sur mes jours de tristesse.</i>			X	X
	<i>Je me compare aux morts</i>			X	X
	<i>Les morts m'écoutent seuls...</i>			X	X
Morris, Guillermo	<i>La víspera de Crécy</i>		X		
Muselli, Vincent	<i>El instante</i>				X
	<i>Estrofas</i>				X*
	<i>El último día</i>				X*
	<i>Orfeo</i>				X*
	<i>El Gólgota</i>				X*
Musset, Alfred de	<i>Madrid</i>				X
	<i>La noche de mayo</i>				X
Nerval, Gérard de	<i>Fantasia</i>			X	X*
	<i>Mirto</i>			X	X
	<i>La prima</i>			X	X
	<i>El punto negro</i>			X	X
	<i>Versos dorados</i>				X*
Noailles, Condesa Mathieu de	<i>Será largo el crepúsculo...</i>		X	X*	X*
	<i>Frente a España</i>			X	X
	<i>La ofrenda a la Naturaleza</i>				X
	<i>En tierras de Rousseau</i>				X
	<i>Canto para que sepan...</i>				X
	<i>Silencio en verano</i>			X	X

ENRIQUE DIEZ-CANEDO Y LA POESÍA EXTRANJERA

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
	<i>Tarde vasca</i>			X	X
Ochsé, Julien	<i>Noche blanca</i>			X*	
	<i>Aguafuerte</i>			X*	
	<i>Dibujo</i>			X*	
	<i>El chaparrón</i>			X*	
Orléans, Carlos de	<i>Rondeles</i>				
Orvieto, Ángel	<i>Monasterio budista</i>	X			
Pascoli, Juan	<i>Lavanderas</i>		X		
	<i>Até</i>		X		
Péguy, Charles	<i>Heureux ceux qui sont morts...</i>				X
	<i>La noche</i>				X*
	<i>Presentación de la beauce...</i>				X
	<i>Doble raíz</i>				X
Pellerin, Jean.	<i>Accepte ce vers arafé</i>				X*
	<i>Ce souffle qui chante au dessous...</i>				X*
	<i>Grace a toi l'univers s'explique</i>				X*
	<i>Ta nuque est une fleur choisie...</i>				X*
	<i>C'était une nuit de novembre</i>				X*
	<i>Rester-là fermer les persiennes</i>				X*
Perse, Saint-John	<i>Canto</i>				X
	<i>Canto</i>				X
Phillips, Esteban	<i>A Milton ciego</i>		X		
Pistoja, Cino da	<i>Soneto. "Caviloso mortal..."</i>		X		
Porché, François.	<i>La fatigue du corps...</i>			X	X
	<i>Que me veulent ces murs...</i>			X	X
	<i>Quand j'ai dit...</i>			X	X
	<i>O soirs noirs...</i>			X	X
Poesías japonesas	<i>De Bonzo Mansé</i>	X			
	<i>De Hito-Maró</i>	X			
	<i>De Arakida Moritaké</i>	X			

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
	<i>De Tsuru Yuki</i>	X			
	<i>De Oki Kassé</i>	X			
Prudhomme, Sully	<i>La costumbre</i>			X	X
	<i>Ici bas...</i>			X	X
	<i>La Vía Láctea</i>			X	X
	<i>Hora prima</i>			X	X
	<i>Un sueño</i>			X	X
	<i>El extranjero</i>			X	X
	<i>El vaso roto</i>				X
Quental, Antero de	<i>Amaritudo</i>		X		
Quillard, Pierre	<i>El Dios muerto</i>	X			
Raleigh, Sir Gualterio	<i>Réplica de la pastora</i>		X		
Régnier, Henri de	<i>El reposo</i>		X	X*	X*
	<i>Odelette</i>	X		X*	X*
	<i>Pan</i>	X			X
	<i>Soneto</i>			X	X
	<i>El visitante</i>			X	X
	<i>Al pasar</i>				X
	<i>Sobre la playa</i>				X
	<i>La voz</i>				X
	<i>La esperanza suprema</i>				X
	<i>Oda</i>			X	X
	<i>Epigrama</i>			X	X
	<i>La imagen</i>			X	X
	<i>Sobre un ejemplar de los diálogos...</i>			X	X
	<i>El copista</i>			X	X
	<i>El claustro</i>			X	X
Retté, Adolfo	<i>Himno a los árboles</i>		X		
	<i>Canción de invierno</i>	X			
Reverdy, Pierre	<i>Aire</i>				X

ENRIQUE DIEZ-CANEDO Y LA POESÍA EXTRANJERA

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
	<i>Alta noche</i>				X
	<i>Falsa puerta o retrato</i>				X
	<i>Nómada</i>				X
	<i>Mecánica verbal y don de sí</i>				X
	<i>Todo duerme</i>				X
	<i>Témpano en el aire</i>				X
	<i>En los rieles</i>				X
Richepin, Jean	<i>Canción de campanas bautismales</i>		X	X*	X*
	<i>Tristeza de los animales</i>	X		X*	X*
	<i>Sonetos amargos. Diagnóstico</i>			X*	X*
	<i>Sonetos amargos. Deseo de infinito</i>			X*	X*
	<i>El espadachín</i>			X	X
	<i>Soit, dit-elle, je cède</i>			X*	X*
Rilke, Rainer María	<i>Vergeles</i>				X*
	<i>Cuartetas valesanas</i>				X*
Rimbaud, Arthur	<i>El armario</i>		X	X*	X*
	<i>Un sueño en el valle²⁸</i>	X		X*	X*
	<i>Aurora. Poema en prosa</i>	X		X*	X*
	<i>Vocales</i>			X*	X
	<i>Oración de la tarde</i>				X
	<i>Barco ebrio</i>				X
	<i>Las espulgadoras</i>				X
	<i>Antiguo</i>			X*	X*
	<i>Realeza</i>			X*	X*
	<i>Ciudad</i>			X*	X*
	<i>A una razón</i>			X*	X*
	<i>Canción de la torre más alta</i>			X*	X*
Robinson, María F.	<i>Rispetto Toscano</i>		X		

²⁸ En 1913 y 1946, Diez-Canedo cambia el título de *DCA* por “El durmiente del valle”.

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
Rodenbach, Georges	<i>Beaterio flamenco</i>			X	X
	<i>Le miroir est l'amour,...</i>			X	X
	<i>Les chambres vraiment sont...</i>			X	X
	<i>Le coeur de l'eau...</i>			X	X
	<i>Le dimanche est toujours...</i>			X	X
	<i>La casa paterna</i>				
Rollinat, Maurice	<i>Las banderas</i>			X	X
	<i>Las campanas</i>			X	X
	<i>La visita de las sombras</i>			X	X
	<i>Cantos del crepúsculo</i>			X	X
	<i>La biblioteca</i>			X	X
Romains, Jules	<i>Las fuerzas exteriores se arrollan...</i>			X*	X*
	<i>La vida unánime</i>		X	X*	X*
	<i>Llega un alma distinta</i>		X		
	<i>La ciudad que no tiene florestas...</i>		X		
	<i>Je suis un habitant de ma ville</i>			X*	X*
	<i>Un día</i>			X*	X*
	<i>Oración a la casa</i>			X*	X*
	<i>Presente</i>			X*	X*
	<i>El hombre blanco</i>				X*
	<i>O vous, les autres, là-bas...</i>				X*
Ronsard, Pedro de	<i>A Casandra</i>		X		
Rossetti, Cristina G.	<i>Canción. "Si muero..."</i>		X		
	<i>Cuesta arriba</i>		X		
	<i>En casa</i>		X		
	<i>De "Sing-Song"</i>		X		
Rossetti, Dante Gabriel	<i>La doncella bienaventurada</i>		X		
	<i>Para la Virgen de las Rocas</i>		X		
	<i>Glosa de una vieja canción</i>	X			
	<i>El huerto de mi padre</i>	X			

ENRIQUE DIEZ-CANEDO Y LA POESÍA EXTRANJERA

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
Rostand, Edmond	<i>Himno al sol</i>			X	X
	<i>Los Pirineos</i>			X	X
Royère, Jean	<i>Octobre, fine brumé</i>			X*	X*
	<i>Treno</i>			X*	X*
Saint-Pol-Roux	<i>Gólgota</i>				X
	<i>Alondras</i>				X*
	<i>Agujas de cuadrante</i>				X*
	<i>Murciélagos</i>				X*
Samain, Albert	<i>La infanta</i>		X	X*	X*
	<i>Anohecer</i>			X	X
	<i>Laisse la rue á ceux...</i>			X	X
	<i>Otoño</i>			X	X
	<i>La copa</i>				X
	<i>El sueño de Cánope</i>				X
	<i>La lección de flauta</i>				X
	<i>Las vírgenes del crepúsculo</i>				X
	<i>El mercado</i>				X
	<i>La refacción preparada</i>			X*	X*
	<i>Xantis</i>				X
	<i>La rana</i>				X
	<i>Mirtilo y Palemona</i>			X	X
	<i>Pannira</i>			X	X
Sasso, Pánfilo	<i>Soneto. "No más veré..."</i>		X		
Séverin, Fernando	<i>Naturaleza</i>		X		
Shelley, Percy Bysshe	<i>El tiempo</i>		X		
	<i>Los vagabundos del Universo</i>	X			
Sologub, Teodoro	<i>Dios de una tierra ignorada...</i>		X		
	<i>¡Oh! Nunca me amenaces</i>		X		
Soulary, Josephin	<i>El soneto</i>		X		
Soupault, Philippe	<i>Westwego</i>				X

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
	<i>Oda a Londres bombardeado</i>				X
Spenser, Edmundo	<i>Soneto. "En la arena escribí..."</i>		X		
Spire, André	<i>En el museo</i>			X*	X*
	<i>Jaqueras</i>			X*	X*
	<i>Ce doigt posé entre...</i>			X*	X*
	<i>Solo</i>			X*	X*
	<i>Mon chien</i>			X*	X*
	<i>Desnudeces</i>			X*	X*
	<i>O corps humain</i>			X*	X*
	<i>El erudito</i>			X*	X*
	<i>Estudiantas</i>			X*	X*
Supervielle, Jules	<i>La Pampa</i>				X
	<i>En el bosque...</i>				X
	<i>Tus cabellos...</i>				X
	<i>Oh tú viva...</i>				X
	<i>La avenida</i>				X
	<i>Profecía</i>				X
	<i>El retrato</i>				X
	<i>Yo busco en torno mío...</i>				X
	<i>Caballos...</i>				X
	<i>1940</i>				X
Swinburne, Algernon Carlos	<i>Balada del país de los sueños</i>		X		
	<i>A Catulo</i>		X		
	<i>En el agua</i>		X		
Symons, Arturo	<i>Un ángel de Perugino</i>		X		
	<i>En Burgos</i>		X		
	<i>En las butacas</i>		X		
	<i>Oración a San Antonio de Padua</i>		X		
	<i>Lágrimas</i>		X		
	<i>Malva, negro y rosa</i>		X		

ENRIQUE DIEZ-CANEDO Y LA POESÍA EXTRANJERA

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
	<i>Durante la música</i>	X			
Tailhade, Laurent	<i>Balada añeja de la consolación</i>			X	X
	<i>Envío</i>			X	X
Toulet, Paul-Jean	<i>Contra-rimas</i>				X*
Tour du Pin, Patrice de la	<i>Rebrotos</i>				X*
	<i>Salmo XXIV</i>				X*
	<i>Salmo XXVI</i>				X*
	<i>Salmo XXXVII</i>				X*
	<i>Salmo XLVIII</i>				X*
Tournoux, Georges A.	<i>Par les sentiers fleurs de roses...</i>			X*	
	<i>Canción de mujer</i>			X*	
	<i>L'amour est un automne...</i>			X*	
	<i>L'amour est comme un parc...</i>			X*	
	<i>Dans ton regard tremble...</i>			X*	
	<i>Dans les allées du cimetière</i>			X*	
Tzara, Tristan	<i>Aproximación</i>				X
	<i>De "La Guía de los caminos..."</i>				X
Valéry, Paul	<i>La hilandera</i>				X
	<i>La joven Parca</i>				X
	<i>El cántico de las columnas</i>				X*
	<i>Aurora</i>				X*
	<i>La muerte fingida</i>				X*
	<i>Oda secreta</i>				X*
	<i>El cementerio marino</i>				X
	<i>Helena</i>				X
	<i>El vino perdido</i>				X
	<i>Salmo sobre una voz</i>				X
	<i>Como en la orilla del mar</i>				X
	<i>Poema</i>				X
Van Lerberghe, Charles	<i>Barca de oro</i>			X*	

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
	<i>Le Seigneur a dit</i>			X	
	<i>Ma soeur la pluie...</i>			X*	
	<i>Je l'ai tué</i>			X	
Varlet, Théo	<i>Sicilia</i>			X*	
	<i>Groede</i>			X*	
Verhaeren, Émile	<i>Tarde religiosa</i>	X		X*	X*
	<i>La vaquera</i>			X	X
	<i>Agonía de monje</i>			X*	X*
	<i>Hacia el futuro</i>			X	X
	<i>Lo imposible</i>			X	X
	<i>El árbol</i>			X	X
	<i>El esfuerzo</i>			X	X
	<i>El barquero</i>				X
	<i>Le don du corps...</i>			X*	X*
	<i>Vous m'avez dit, tel soir...</i>			X*	X*
Verlaine, Paul	<i>Avant que tu ne t'en ailles...</i>		X	X*	
	<i>La vie humble aux travaux</i>		X		X*
	<i>Oración. "¿Dios mío,..."</i>		X	X*	X*
	<i>Pantomima</i>	X		X*	X*
	<i>Sobre el césped</i>	X			
	<i>III Romanza sin palabras</i>	X			
	<i>V Romanza sin palabras</i>	X			
	<i>VIII Romanza sin palabras</i>	X			
	<i>Languidez</i>	X		X*	X*
	<i>"Le ciel est par dessus le toit..."</i>	X		X*	
	<i>Mi sueño familiar</i>			X	X
	<i>Canción de otoño</i>			X	X
	<i>La hora del pastor</i>			X	X
	<i>Mujer y gata</i>			X	X
	<i>Agonía</i>				X

ENRIQUE DIEZ-CANEDO Y LA POESÍA EXTRANJERA

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
	<i>César Borgia</i>				X
	<i>Claro de luna</i>			X	X
	<i>Mandolina</i>			X	X
	<i>Coloquio sentimental</i>			X	X
	<i>Il pleure dans mon coeur</i>			X*	X*
	<i>Bon chevalier masqué</i>			X	X
	<i>Un grand sommeil noir</i>				X*
	<i>C'est la fête du blé...</i>				X*
	<i>Pierrot</i>			X	X
	<i>Arte poética</i>			X	X
	<i>Alegoría</i>			X	X
	<i>Aria de antaño</i>				X
	<i>Jaculatoria</i>				X
	<i>Hauser cantaba</i>				X
	<i>Lassitude</i>				X
	<i>Green</i>				X
	<i>La bonne chanson</i>				X
	<i>Faceta morisca</i>				X
	<i>A Luis II de Baviera</i>				X
	<i>El payaso</i>			X	
Vicaire, Gabriel	<i>La pobre Elisa</i>			X	X
Viélé-Griffin, Francis	<i>Les feuilles, cette matinée...</i>			X*	X*
	<i>Belle heure, il faut nous séparer</i>			X*	X*
	<i>Être-toi, la vie...</i>			X*	X*
	<i>N'est-il une chose au monde...</i>			X*	X*
Vigne, Pedro delle	<i>Canción. "Amor, por quien..."</i>		X		
Vigny, Alfred de	<i>La muerte del lobo</i>				X
	<i>El espíritu puro</i>				X
Vildrac, Charles	<i>Si l'on gardait...</i>			X*	X*
	<i>Puisque nous voilà...</i>			X*	X*

<i>Autores</i>	<i>Poemas</i>	<i>DCA</i>	<i>IMA</i>	<i>1913</i>	<i>1946</i>
	<i>Primavera</i>			X*	X*
	<i>Ser hombre</i>			X*	X*
	<i>Canción de soldado</i>				X*
Villiers de l'Isle-Adam, A.	<i>A una niña taciturna</i>	X			
	<i>A orillas del mar</i>				X
Villon, Francisco	<i>Balada de las damas del tiempo</i>		X		
Vivien, Renée	<i>Así hablaré...</i>				X
Watson, Guillermo	<i>Epigramas</i>		X		
Whitman, Walt	<i>Dioses</i>		X		
	<i>Yo vi en el campo, en un amanecer</i>		X		
	<i>"Redoblad, redoblad, tambores"</i>	X			
Wilde, Oscar	<i>Requiescat</i>		X		
Yeats, Guillermo B.	<i>Cuando seas vieja</i>		X		
	<i>Aedh clama por los bordados...</i>		X		
	<i>Las voces eternas</i>		X		